

# Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar

Julio 2014

## **SOMOS NOSOTROS MISMOS SOMOS HIJOS DE NUESTROS PADRES**

### **INTRODUCCIÓN**

Durante este año estamos reflexionando sobre nuestras relaciones con los "otros" de nuestra vida: nuestros padres, el prójimo, la pareja, los hijos y Dios.

En este encuentro vamos a charlar sobre cómo nos ha influido nuestra primera relación que es la que mantuvimos con nuestros padres: allí está el origen humano de nuestra identidad, quiénes somos y cómo nos sentimos con eso.

Comencemos entonces poniéndonos en la presencia de Dios. Pongamos en sus manos los frutos del encuentro de hoy.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

En su meditación del Jueves Santo, nuestro párroco llamaba "alteridad" a la condición única y distinta de los "otros" de nuestra vida. Los primeros "otros" con quienes nos hemos vinculado son nuestros padres, y por eso se trata de una relación muy especial para nosotros. Esa relación nos marcó muy singularmente en los primeros años de nuestra vida. Escuchemos este pasaje de aquella meditación y luego charlaremos sobre este tema:

"Nuestra primera relación con 'otro' es la que mantuvimos con nuestros padres; primera desde el punto de vista cronológico, genético y psíquico. Es de ellos de quienes recibimos nuestra vida y por eso se trata de una *relación fundante*. Como nuestros primeros 'otros', ellos han influido en nuestra experiencia básica de la alteridad. El primer descubrimiento de la alteridad es a la vez el inicio de la configuración de nuestra identidad, de 'quienes' somos cada uno de nosotros.

La condición de persona/hijo representa como vivencia primordial un delicado equilibrio de pertenencia y libertad. Sin un vínculo de pertenencia filial nos sentiríamos abandonados, solos y en riesgo. Nuestra identidad se convertiría en un interrogante. ¿Quién soy, si no soy de nadie? Al revés, en una relación posesiva y sofocante con nuestros padres, nuestra originalidad personal se vería ahogada, sentiríamos la falta de autonomía y el temor de ser nosotros mismos. Así también nuestra subjetividad sería una duda. ¿Quién soy, si nunca me dejaron ser yo?

Como vemos, tratándose de la primera pertenencia amorosa, nuestra condición filial es tan fecunda como conflictiva. Tiene poder para enriquecernos y también traumarnos: somos beneficiarios, y a veces, víctimas de las relaciones vividas en casa.

Nuestra existencia es una existencia recibida y nuestra personalidad se fue formando en la interacción con los primeros vínculos. Antes de nuestro protagonismo, ha sido el de los demás el que nos fue configurando. No somos en primer lugar quienes queremos ser, sino lo que podemos ser a partir de lo que hicieron con nosotros. El más imprescindible acto de nuestra libertad adulta es la aceptación agradecida de nosotros mismos, lo cual supone la reconciliación con nuestros padres. Sólo con esta aceptación filial podremos estar en paz con la realidad, la propia y la de los demás. Será una paz activa, no una resignación impotente y resentida. Una paz desde la cual podremos trabajar para enriquecer nuestra personalidad, reconociendo que, como dijo J. P. Sartre, 'lo importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros'. La auténtica libertad siempre partirá de la aceptación de la realidad.

## **PRIMER MOMENTO**

Este pasaje de la charla nos invita ahora a hablar de nosotros mismos y de nuestra relación con nuestros padres. Tratándose de una cuestión muy personal, necesitamos escucharnos con mucha atención y respeto.

**Importante:** en las preguntas que siguen no se nos pide hablar de nuestros padres, sino de nuestra relación con ellos y de cómo somos nosotros debido en parte a esa relación. Las preguntas apuntan entonces a hablar de nosotros mismos y no tanto de ellos.

- Mirando mi modo de ser ¿qué creo que me afectó positivamente de mi relación con mis padres y qué me afectó en un sentido negativo?
- ¿Cómo es hoy mi relación con mis padres? ¿Estoy en paz con ellos? ¿Me siento agradecido? ¿Estoy resentido?

*Todos participan libremente, respondiendo "de a una" las preguntas.*

## SEGUNDO MOMENTO

Después de esta compartida, escuchemos un pasaje del libro del Eclesiástico en la Biblia:

*El que honra a su padre encontrará alegría en sus hijos y cuando ore, será escuchado. El que respeta a su padre tendrá larga vida y el que obedece al Señor da tranquilidad a su madre. El que teme al Señor honra a su padre y sirve como a sus dueños a quienes le dieron la vida. Honra a tu padre con obras y de palabra, para que su bendición descienda sobre ti, porque la bendición de un padre afianza a cada uno de sus hijos, pero la maldición de una madre arranca sus cimientos. No busques tu gloria a costa del deshonor de tu padre, porque su deshonor no es una gloria para ti: la gloria de un hombre proviene del honor de su padre y una madre despreciada es un oprobio para los hijos. Hijo mío, socorre a tu padre en su vejez y no le causes tristeza mientras viva. Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor. La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados.*

Breve comentario al texto: El libro del Eclesiástico data del siglo II antes de Cristo. Pertenece a la literatura sapiencial hebrea. Su propósito es transmitir enseñanzas y consejos basados en la fe y en la experiencia de los años. El pasaje que leímos (3,5-14) insiste en mantener una relación sana y positiva con el padre y la madre. Evidentemente también en aquellos tiempos existirían los conflictos de relación.

Leído hoy, el texto nos enseña que un vínculo pacificado con los propios padres nos ayuda a mantener una relación reconciliada con nosotros mismos y esto favorece las relaciones armónicas con los demás.

El reconocimiento y la aceptación de los primeros "otros" de nuestra vida -nuestros padres- es clave para vincularnos saludablemente con nosotros mismos y con los demás. Reconocer con gratitud esta primera experiencia de alteridad es un acto de amor que nos abre generosa y libremente a los demás. El precepto bíblico de "honrar al padre y a la madre" no es fácil de cumplir cuando nuestro vínculo con ellos ha sido o es conflictivo. Dios no nos pide cumplir un deber que doblegue nuestra sensibilidad y voluntad. Él nos invita a celebrar agradecidos el origen de nuestra vida y a sanar esa relación fundante cuando está herida. Nos guste o no, provenimos de nuestro padres. Honrar al padre y la madre es posible "dentro" de uno mismo. De este modo, si estamos en paz con ellos, podremos estar en paz con nosotros mismos.

A la luz de esta enseñanza, compartamos juntos con estas preguntas:

- ¿Qué quisiera agradecer a mi padre y a mi madre?
- ¿Qué necesito perdonarles?
- ¿Qué me cuesta aceptar de mí mismo/a? ¿Qué aprecio de mí y me gusta dar a los demás?

*Todos participan libremente.*

## **CIERRE:**

Al terminar nuestro encuentro, proponemos escuchar la canción "Mi viejo", de Piero.

Se puede escuchar desde internet en:

<https://www.youtube.com/watch?v=37fzTttmc7o&feature=kp>

### **Mi Viejo**

Es un buen tipo mi viejo  
que anda solo y esperando,  
tiene la tristeza larga  
de tanto venir andando.

Yo lo miro desde lejos,  
pero somos tan distintos;  
es que creció con el siglo  
con tranvía y vino tinto.

Viejo mi querido viejo  
ahora ya camina lerdo;  
como perdonando el viento  
yo soy tu sangre mi viejo  
Yo, soy tu silencio y tu tiempo.

Él tiene los ojos buenos  
y una figura pesada;  
la edad se le vino encima  
sin carnaval ni comparsa.

Yo tengo los años nuevos  
y el hombre los años viejos;  
el dolor lo lleva adentro  
y tiene historia sin tiempo.

Viejo mi querido viejo,  
ahora ya camina lerdo  
como perdonando al viento;  
yo soy tu sangre mi viejo.  
yo, soy tu silencio y tu tiempo.

Culminemos nuestro encuentro de hoy rezando y agradeciendo a Dios por algo lindo y bueno recibido de nuestros padres.

Hagámoslo diciendo por ejemplo: "Gracias Señor por la fe que recibí de mamá...";  
"Gracias Señor por el empuje que siempre recibí de papá..."

Cada uno realiza con libertad su acción de gracias. Luego se puede cerrar la reunión rezando el Padrenuestro.